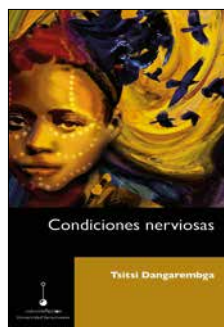


## Sobre la condición del nativo(a)

Novela

**María Antonieta Rosas Rodríguez**



**Tsitsi Dangarembga,**  
*Condiciones nerviosas*,  
trad. Nair María Anaya Ferreira,  
col. Ficción, Xalapa, UV, 2016,  
334 pp.

Le tomó cuatro años a una joven y casi desconocida Tsitsi Dangarembga (Zimbabue, 1959) lograr la publicación en 1988 de su primera –y, hasta hace poco, única– novela, *Nervous Conditions* (*Condiciones nerviosas*), la cual le granjearía su inclusión dentro del canon de la literatura africana contemporánea. Nacida en la entonces colonia inglesa de Rodesia (actual Zimbabue), Dangarembga fue educada durante su primera infancia en Inglaterra y, de regreso en su país natal, continuó sus estudios en una escuela misionaria, también inglesa, antes de volver al Reino Unido a estudiar medicina en la Universidad de Cambridge. Para 1980, Dangarembga, de vuelta en Zimbabue, ahora una nación indepen-

diente, estudiaría psicología en la Universidad de Zimbabue al tiempo que comenzaría a escribir teatro y algunos cuentos cortos antes de debutar como novelista.

*Condiciones nerviosas* (UV, 2016), con cierta influencia autobiográfica, narra la historia de Tambu, una adolescente de 14 años, quien, a la muerte de su hermano mayor Nhamo, de pronto tiene la oportunidad de asistir a una de las escuelas-internado auspiciadas por los misioneros cristianos ingleses y acceder así a la educación que hasta ese momento le había sido ne-

**¿Quiénes son los  
nativos? Son los  
pacientes argelinos  
que Fanon atiende  
en su práctica  
psiquiátrica;  
son también  
sus coterráneos  
africanos.**

gada por ser mujer. La escuela es dirigida por Babamukuru, el hermano mayor de su padre, quien recién regresó de Inglaterra junto con su esposa, Maiguru, y sus dos hijos, Chido y Nyasha, después de haber estudiado la universidad en el Reino Unido. Expuesta en el colegio a la educación y al sistema de valores modernos ingleses, y en casa a los modos patriarcales y tradicionales africanos, a lo largo de la novela Tambu escenificará, a través de su relación con las integrantes de su familia, el conflicto de crecer siendo mujer, ilustrada y negra en una sociedad colonial que no tiene cabida para una nueva africana producto de los cambios que se están gestando en el periodo poscolonial.

Si en la experiencia de las mujeres educadas de su familia Tambu es testigo de las barreras sociales y raciales impuestas a las mujeres, no obstante su educación moderna, en la figura de su madre y de su tía más joven, Tambu se percatará de que una educación y un comportamiento tradicionales tampoco garantizan la libertad y la felicidad femenina, menos aún la salvan de las desgarraduras internas de la condición femenina. Hacia el final de los acontecimientos, la voz narrativa de una Tambu adulta, quien nos ha guiado por un viaje introspectivo hacia el pasado –propio y de su entorno–, nos dejará con un aire esperanzador al mostrarnos a una mujer dispuesta a cuestionar al mundo y al lugar que ocupa en él.

||

Para la década de 1970, época en la que se ubica *Condiciones nerviosas*, la mayoría de los países africanos habían conseguido su independencia de las potencias imperiales europeas. El último país en obtenerla sería Zimbabue en 1980. Estos movimientos independentistas produjeron durante la segunda mitad del siglo xx una generación de escritores, entre ellos Tsitsi Dangarembga, que deslumbraron al mundo con obras cuyo uso de las lenguas europeas resultaba novedoso y contestatario ante el yugo de la norma y la corrección lingüística impuestas por Europa a sus colonias, y cuya temática retrataba los efectos de la colonización en África.

La literatura poscolonial africana (poscolonial en tanto postindependentista) narra predominantemente la crisis identitaria del sujeto colonial y poscolonial, sea la pérdida de la identidad primaria durante la colonización, la neurótica crisis aspiracional de ser un miembro reconocido por el imperio o la confusión dialéctica –una vez alcanzada la independencia–

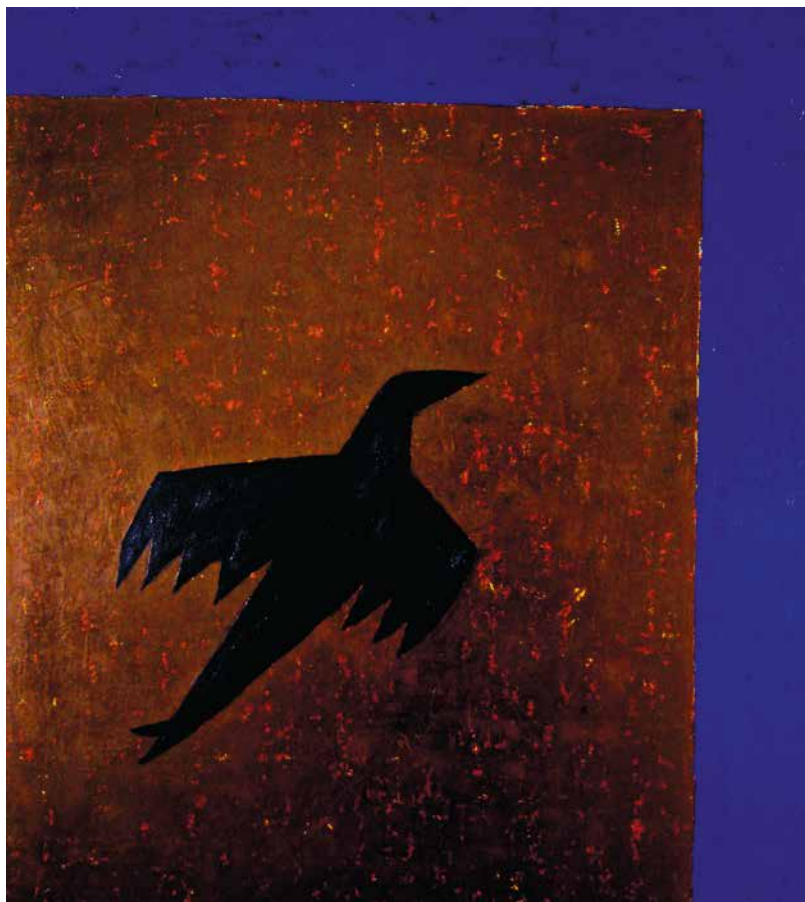
derivada de negociar la identidad colonial con una incipiente identidad nacional.

De este modo, dicha literatura puede entenderse como una suerte de espejo literario de los postulados de Frantz Fanon en su obra *Piel negra, máscaras blancas* (1952), donde el psiquiatra y crítico franco-argelino habla sobre el “blanqueamiento” cultural e identitario del sujeto colonial negro. La identidad del sujeto colonizado es una zona de “no-ser”, argumenta Fanon, donde lo que se es (negro y africano) tiende a ser rechazado, del mismo modo que se rechaza lo que se quiere ser (blanco y europeo).

No resulta una coincidencia, pues, que Dangarembga haya usado como epígrafe a *Condiciones nerviosas* una cita de Jean-Paul Sartre extraída de su prólogo a *Los condenados de la tierra*, otra obra de Fanon: “La condición de nativo es una condición nerviosa”. ¿Quiénes son los nativos? Son los pacientes argelinos que Fanon atiende en su práctica psiquiátrica; son también sus coteráneos africanos, todos ellos los (no) miembros del imperio francés, inglés, portugués, holandés... Son también los personajes nerviosos, neuróticos y neurotizados que habitan las páginas de la novela de Dangarembga, enfrascados, como Tambu y Nyasha, en luchas personales –pero al mismo tiempo de proporciones nacionales– por reconciliar (si es que es posible reconciliación alguna) sus múltiples fuentes identitarias: el hogar tradicional, la sociedad tribal, la educación europea, la modernidad occidental y el trance de colonia (Rodesia) a nación (Zimbabue).

### III

Pero las neurosis no se visibilizan sólo en las páginas de la literatura poscolonial, sino que se perpetúan en la traducción de ésta. La prime-



*Espíritu se eleva*

ra traducción de *Condiciones nerviosas*, publicada en España en 1999 bajo el título de *Las cuatro mujeres que amé*, traduce eliminando el lenguaje neurótico de la novela. Por otro lado, en la traducción de Nair Anaya, al insistir en un español mexicano a remodo de la inusual fraseología en inglés del original y en la presencia del shona (una de las lenguas nativas de Zimbabue), consigue una traducción que reproduce el lenguaje de las pequeñas pero constantes crisis identitarias de los personajes de la novela y que está presente en el inglés zimbabuense de Dangarembga.

### IV

El epígrafe de Sartre arroja la sombra del conflicto identitario sobre la novela. “¿Quién soy?”, se pre-

gunta Tambu. “¿Qué soy?”, le responderá Nyasha. “¿Qué y quiénes somos?”, le contestarán su madre y sus tías. A final de cuentas, qué es la identidad sino ese constructo fluido e inestable donde el devenir histórico, la cultura, la geografía, el color de la piel, el género y la lengua convergen y luchan en individuos como Tambu y en los personajes de *Condiciones nerviosas*. **LPyH**

• **María Antonieta Rosas Rodríguez** es traductora y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, licenciada en Letras Inglesas por la UNAM y maestra en Estudios de Traducción por la Universidad de Birmingham.